

Coordinación -Consell- Asamblea

LOS observadores políticos de Barcelona coinciden en señalar que el 21 de mayo fue un día importante para Cataluña. En la primera plana de todos los periódicos, salvo rara excepción, aparecía la noticia del encuentro, por primera vez, entre representantes de Coordinación Democrática y el Consell de fuerzas políticas, por una parte, y la Asamblea de Catalunya por otra. La expectación que rodeaba al encuentro se basaba en varias razones, algunas lejanas y otras más cercanas. Entre las primeras aparecía el hecho de que en el documento fundacional del organismo unitario de la oposición a nivel del Estado no aparecía suficientemente explicitado en qué consistía el reconocimiento de los derechos y libertades de las nacionalidades. Esta cierta ambigüedad planeaba, sin embargo, sobre la reunión y, de alguna manera, parecía bloquear la necesaria articulación de Coordinación Democrática y otros organismos unitarios de Cataluña, Euskadi y Galicia. Por eso cuando los representantes de Coordinación Democrática, señores Múgica, Azcárate, Cortezo, Sartorius, Zufia, Encinar y otros se sentaron alrededor de la mesa con los exponentes del Consell Cuatre Casas, Cuito y Pallach, Solé Barberá y Ardiaca, Colomina y Cornudella, Raventós, Roca y Pujol, Heribert Barrera, Colomina y Moltó, no se sabía muy bien lo que podría salir del encuentro. En opinión de algunos de los presentes, tanto por parte de Coordinación como de los catalanes, la iniciativa la tomó el primero de dichos organismos planteando una serie de propuestas concretas, que fueron debatidas ampliamente. La primera consistía en que CD, por unanimidad, asumía desde ese momento "los planteamientos y reivindicaciones de la nacionalidad catalana que se concretan en el restablecimiento de los principios e instituciones configurados en el Estatuto de 1932 y en concreto el establecimiento de un Gobierno provisional de la Generalitat de Catalunya desde el momento mismo de la ruptura democrática", como figura en el comunicado conjunto que se dio a la publicidad una vez concluida la reunión. Las fuerzas políticas catalanas han considerado esta propuesta como un acontecimiento histórico que sienta las bases para una posterior articulación orgánica. La amplia base de acuerdo en cuanto al restablecimiento de la

democracia, a través de un proceso de ruptura a nivel de todo el Estado, la coincidencia del repudio del continuismo y de la política y proyectos reformistas, venían a completar las bases del acuerdo y la fundamental coincidencia entre CD y las fuerzas políticas de Cataluña. Coordinación Democrática llevaba también la propuesta de establecer una comisión de trabajo que empezara inmediatamente a estudiar la forma concreta de llegar a una articulación orgánica con las fuerzas catalanas. No obstante, la idea debía posponerse hasta el momento en que Consell y Asamblea llegaran a los acuerdos necesarios con el fin de que Catalunya tuviera una sola voz de negociación como señaló uno de los asistentes. En cualquier caso, CD y Consell "acordaron continuar las conversaciones en una próxima reunión, que tendrá lugar en fecha breve, para concre-

tar en forma operativa las bases de sus futuras relaciones".

Al final de la reunión hubo un momento de tensión cuando, principalmente, los señores Pallach y Barrera insistieron en que en el comunicado debería incluirse un párrafo haciendo referencia a los acuerdos anteriores entre el Consell y el presidente de la Generalitat Terradellas. Coordinación Democrática no podía entrar, como es lógico, en esa cuestión y algunos sectores catalanes seguían insistiendo en que o se hacía la tal referencia o no había comunicado conjunto. Finalmente se encontró una fórmula que satisfizo a todos. La declaración del Consell de que su diálogo con CD "se configura dentro del marco de los acuerdos del Consell con el presidente de la Generalitat establecidas en París en el mes de abril de 1976", figuraría como nota aparte debajo de la fir-

ma de ambos organismos unitarios.

La prensa de Barcelona ha destacado que, si bien por la mañana el encuentro resultó dificultoso, por la tarde, con el Secretariado de la Comisión Permanente de la Asamblea de Catalunya fue una "bassa d'oli". En el comunicado conjunto hecho público esa misma noche cabe destacar los siguientes aspectos, además de los ya señalados anteriormente. Se llama a la "intensificación de los esfuerzos unitarios y a promover la acción solidaria para la inmediata libertad de Nazario Aguado, Javier Álvarez Dorronsoro, Marcelino Camacho y Antonio García-Trevijano y de los restantes presos políticos. La Asamblea considera la declaración de CD en el sentido de reconocer el Estatuto del 32 y el establecimiento del gobierno de la Generalitat desde el momento de la ruptura" como un hecho de gran importancia política para el pueblo de Catalunya en la perspectiva del pleno ejercicio de todos sus derechos nacionales". Igualmente ambas instancias coinciden en que un avance efectivo en la dirección de la ruptura "exige la concreción de una estrategia global y la consiguiente coordinación de acciones". ■ J. T.

PALLACH NOS QUIERE GOBERNAR

PPRIMERO pasó lo de Heribert Barrera: Heribert Barrera estaba en el Reagrupament Socialista i Democràtic (los socialdemócratas de Pallach), y un buen día se presentó en el Consell de Forces Polítiques de Catalunya y dijo que él representaba a la Esquerra Republicana de Catalunya, el partido de los antiguos, de Maclà y de Companys, el partido que estaba intentando poner al día Andréu i Abelló desde su vuelta del exilio. Así, Pallach conseguía dos votos en el Consell, el suyo propio y el de Heribert Barrera, que estaba en el Reagrupament, pero que no estaba y que se había pasado a la Esquerra sin haberse pasado a la Esquerra. Después, Pallach y Barrera consiguen el beneplácito del honorable presidente de la Generalitat en el exilio, señor Terradellas, y desbancan a Andréu i Abelló de la cabecera de la Esquerra Republicana de Catalunya. Pero lo más sonado lo ha hecho Pallach el jueves pasado: los de Reagrupament fundaron en una sola noche, función única, un nuevo partido que se llama nada menos que Partit Socialista de Catalunya. Algunos catalanes empezamos a creer que existe un cambio de estilo desde hace seis meses: un cambio de estilo aparente, y ese es el estilo del señor Pallach. El Partit Socialista de Catalunya es un partido que se define ampliamente socialista, pero no exclusivamente marxista. También lo es de Catalunya, pero el gran lío lo han

armado con el adjetivo que se han atribuido a sí mismos, el adjetivo de "socialistas". El abogado Josep Solé Barberá, hombre público del PSUC, ha venido a decir que el hábito no hace al monje, y eso, traducido al lenguaje político, significa que por mucho que se autotitulen socialistas, la gente todavía los considera como socialdemócratas. Eso parece cierto, pero de momento ya han armado el lío y se habla de futuros conflictos internos dentro del Consell, conflictos que pueden quebrar la difícil plataforma unitaria.

Vamos a los hechos: Pallach y Heribert Barrera mantienen lazos estrechos con el President Terradellas, hay una cena política en que Andréu i Abelló y sus jóvenes leones son expulsados del terreno de juego, y Pallach y Heribert Barrera cenan con Fraga después de un 1 de mayo tenso y enervante. Fraga hace de Elena Francis de la política y expresa su preocupación por la unidad de los socialistas. En una noche, la del 19 al 20 de mayo, se funda el Partit Socialista de Catalunya, sin "coitus interruptus". Pallach y sus boys-scouts ponen a la práctica una idea que ya hace tres años que los socialistas de Convergència Socialista de Catalunya están trabajando. Parecía que a la idea se estaban sumando con diferente pero seguro entusiasmo los del PPC de los Colomines, parte del PSAN oficial, gente del POUM, socia-



José Pallach.

listas independientes y desde hace muy poco los escindidos de la ERC, la de Andréu i Abelló. El proceso empezaba ya a estar maduro y habían conseguido atraer, a la idea de fundación de un gran partido socialista catalán, a intelectuales, campesinos, estudiantes y obreros, eso tan magmático que en lenguaje político se llaman masas. Otros partidos próximos a Convergència, como el PSPC (socialistas catalanes de Tierno Galván), denuncian la decisión unilateral del Reagrupament como una falta de respeto hacia el resto de los partidos que se consideran socialistas y hacia todos los ciudadanos del País Catalán que creen en la posibilidad de un entendimiento democrático entre los diversos sectores políticos de Catalunya. Para la Federación Socialista de Catalunya (PSOE) eso no es sino un mero cambio de nombre.

Parece que está claro: a los catalanes, Pallach nos quiere gobernar. ■ MONTERRAT ROIG.